

UNA ACTUALIZACIÓN DEL PÁRRAFO COMO MICROTEXO

AN UPDATE ON THE PARAGRAPH AS MICROTTEXT

Elvia Estefanía López Vera
Universidad Veracruzana
elvlopez@uv.mx

Recibido: 9-10-23
Aceptado: 6-03-24

RESUMEN

En este artículo se presenta una actualización al párrafo como microtexto, a la luz de las prácticas de escritura que actualmente ocupan a los jóvenes universitarios. Para el diseño de esta propuesta, me he basado en la didáctica de María Teresa Serafini, que plantea la configuración del párrafo en etapas de escritura; además, en la aproximación que realizó Teun A. Van Dijk a la macro y microestructura, para demostrar que una alimenta a la otra. Se han seleccionado ejemplos de producciones de los estudiantes universitarios, en su versión inicial y en su versión corregida; con el fin de ilustrar una actualización de la escritura de párrafo en seguimiento a tres componentes esenciales: introducción, desarrollo y cierre de párrafo; esquema en tres pasos que da como resultado mayor fuerza argumentativa en el párrafo como microtexto.

PALABRAS CLAVE: Escritura, Párrafo, Texto, Didáctica, Universitarios.

ABSTRACT

This article presents an update to the paragraph as a microtext, in light of the writing practices that currently occupy young university students. For the design of this proposal, I have based myself on the didactics of María Teresa Serafini, who proposes the configuration of the paragraph in stages of writing; furthermore, on the approach made by Teun A. Van Dijk to macro and microstructure, to demonstrate that one feeds the other. In the development of the chapter, examples of university students' productions have been selected, in their initial version and in their corrected version; in order to illustrate an update of paragraph writing following three essential components: introduction, development and paragraph closing; a three-step scheme that results in greater argumentative force in the paragraph as microtext.

KEYWORDS: Writing, paragraph, text, didactics, university students.

INTRODUCCIÓN

Hace más de 30 años, la autora italiana María Teresa Serafini publicó una propuesta didáctica en torno al modelo estructural del párrafo. Años más tarde, ya en el siglo XX, Van Dijk ofreció nuevos alcances sobre la estructura del párrafo, pero se enfocó en definir la macroestructura textual sin llegar a tratar con detenimiento los detalles de la microestructura.

A la luz de nuevas prácticas de escritura y con una visión específica desde el campo de la escritura académica, en este artículo se comparte la experiencia con la aplicación del modelo de Serafini en estudiantes universitarios, con el fin de perfilar una actualización que parta del modelo de Serafini, para enriquecerlo con las aportaciones de Van Dijk sobre la relación entre macro y microestructura.

Este último ha diseñado su planteamiento de lingüística textual en torno a las similitudes y diferencias del nivel macro con el microtextual, para enfatizar que ambos niveles se complementan. Por lo que el éxito en la escritura académica comienza con la planeación de la escritura, como indica Serafini; para concretarse en la articulación del macrotexto con el microtexto, como apunta Van Dijk.

Por lo que en las páginas siguientes se parte de ambos autores para ilustrar un esquema del párrafo como microtexto, con la innovación de complementar la didáctica de Serafini con pasos o etapas de escritura en el párrafo, que ella había considerado como planteamiento y desarrollo; pero que en este artículo se ven complementadas con un cierre de párrafo. Así, se logra dar seguimiento y se materializa el postulado de Van Dijk que indica —de manera general—que el texto se compone de microtextos, mismos que en su estructura interna reflejan la composición del texto completo cuando están redactados adecuadamente.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Cuántas veces hemos escuchado que la competencia escritora en los diferentes niveles educativos debe fortalecerse, que es un rasgo del perfil de egreso escribir con claridad, fluidez y organización de ideas para poder expresarse en su vida profesional o para defender exitosamente una tesis o un proyecto? ¿Cuántos estudiantes han pasado por las aulas con miedo a la escritura, porque la desconocen y desconocen también su potencial?

Este artículo “Una actualización al párrafo como microtexto” nace de la necesidad de reflexionar en torno a la escritura del párrafo, a partir de experiencias de procesos de ense-

ñanza-aprendizaje en educación superior. Es frecuente observar en que ingresan a la universidad estudiantes con serias dificultades para expresarse por escrito, para la redacción de ideas y la organización de las mismas, puntuación, manejo de las cualidades textuales como coherencia, cohesión y adecuación, entre otras posibilidades.

A mi parecer, este problema generalizado se puede atender con propuestas didácticas en torno al párrafo como microtexto, que es finalmente donde se apoya el desarrollo de un texto completo. Sin embargo, son contados los estudios que se han enfocado en la redacción de párrafos paso a paso. Coincido con la filóloga Carmen Olivares, quien hacia finales del siglo XX enfatizó que el párrafo es una unidad lingüística que no ha sido “atacada” porque simplemente se ha olvidado (Olivares, 1982).

El libro que más se aproxima a la necesidad de una didáctica del párrafo es el de Lourdes Martínez Lira, *De la oración al párrafo* (2012), cuyo énfasis en las propiedades textuales, aterrizadas en el párrafo, permite una aproximación más precisa a la escritura de las ideas en un micronivel. No obstante, se requiere que la didáctica sobre el párrafo tenga una actualización constante; por lo que la propuesta de Martínez representa ahora un punto de partida para las investigaciones más recientes sobre el párrafo.

Jacinto González (2004) apunta un enfoque del párrafo en la oralidad, que ayuda a conceptualizar la forma en la que el hablante o autor segmenta su discurso en unidades que tienen cierta independencia. Al respecto, Agustín Vera (2012) apunta que los estudios sobre la oralidad llevan ventaja respecto a la delimitación y definición de las unidades de análisis en el discurso; mientras que en la parte textual no se ha explorado con suficiencia al párrafo dentro de la lingüística del texto o del discurso, siendo éste la unidad de análisis textual más significativa. Para subsanar este vacío, Vera subraya que el párrafo es la unidad característica de un nivel textual-discursivo específico, que tiene un funcionamiento semántico, sintáctico y pragmático.

Entre los acercamientos más afortunados al párrafo tenemos el de Chávez, en el libro *Redacción avanzada. Un enfoque lingüístico*, donde explora el contenido del párrafo. Nos dice que un párrafo se compone de oración principal, que indica la unidad y de oraciones modificadoras, que abonan a la coherencia. Dentro de la coherencia, encontramos un orden temporal, esquemas de desarrollo y nexos, que se encaminan a un fin modelado por materiales de desarrollo como la analogía, la comparación, el contraste, la definición, los detalles, la clasificación, el análisis y causa-efecto (2016, 70). Tristemente, el autor no profundiza en la vinculación del orden temporal con los esquemas de desarrollo y el uso de nexos dentro de esos esquemas de desarrollo.

Por otro lado, destaco el libro *Saber escribir* (2006), del Instituto Cervantes, que defi-

ne texto como “unidad máxima de comunicación intencional de sentido completo y vinculada a un contexto”; por su parte, un párrafo es “unidad estructural y de significación” que se compone de periodos, que son “conjuntos de oraciones separadas por punto y aparte”; a su vez, los periodos se integran por enunciados que son “unidades de comunicación formadas por una o varias palabras dentro de un contexto” (Instituto Cervantes, 2006, p. 238).

No obstante, en este libro poco se dice de las estrategias para lograr la unidad del párrafo, ya que solo se menciona la pertinencia de la brevedad de los enunciados que integren el párrafo. Ante esto, apunto que los docentes necesitamos una didáctica sobre la escritura del párrafo más completa y aterrizada en estrategias de escritura que lleven a buen puerto la creatividad del estudiante; pues es común observar que el estudiante construye ideas originales y valiosas, pero que tiene dificultades para redactarlas en un párrafo que lleve una coherencia interna afín a los objetivos del texto en general.

Olivares señala acertadamente que los estudios sobre el párrafo se han conformado con decir que éste se integra por una idea principal y otras secundarias, debido a la avasallante herencia de los enfoques que dominaron la segunda mitad del siglo XX, como es el caso de la gramática generativa que se centra en el enunciado, en la oración: lo que deja un poco de lado la estructura completa del párrafo como unidad.

Lo anterior ha podido ser comprobado con la revisión de una decena de libros de texto para educación media superior y de manuales de redacción que se sugieren para nivel superior. En algunos no aparece destinado un apartado al párrafo ni a su anatomía. En otros, el párrafo es incorporado a las lecciones de escritura o bien como un capítulo aparte.

Puedo mencionar tres casos en los que sí aparece el párrafo como parte del libro de texto: en primer lugar, el libro *Redacción 1*, de Celinda Fournier, se propone el capítulo “Producción de textos: el párrafo”, con una definición de párrafo como “unidad básica de un escrito” (Fournier, 2009). En las características, nos señala que el párrafo tiene una estructura externa que se visualiza con el inicio del párrafo en mayúscula y una estructura interna, en la que destaca solo una idea principal. Pero no se habla de la riqueza argumentativa que pueden ofrecer al párrafo otras ideas, para alimentar la principal.

En segundo lugar, el libro *Lenguaje y expresión 1*, de Espinosa y Herrera, nos dice que la estructura del párrafo es parte de la estructura de un texto, con características formales como la mayúscula inicial y el punto y aparte, así como características de contenido como el conjunto de oraciones que se relacionan con el mismo tema (Espinosa y Herrera, 2006, p. 73). En este libro, al igual que en el de Fournier, se menciona que la estructura de un párrafo es la idea principal y algunas ideas secundarias, pero no se dice cómo vincularlas.

En tercer lugar, el libro *Lectura y redacción con análisis literario*, de Pineda y Le-

mus, dedica un capítulo exclusivamente al párrafo; pero lo descontextualiza del ámbito de la producción textual. Es decir, el capítulo del párrafo está a un lado de otros que aluden a los géneros textuales, pero que desafortunadamente los autores no declaran la función del párrafo en dichos géneros textuales.

Ante el panorama anteriormente expuesto, destaco la falta de un modelo completo y concreto para la enseñanza de la escritura del párrafo, que esté actualizado a las nuevas demandas de producción escrita de los jóvenes estudiantes. A mi parecer, los tres aliados para la configuración del párrafo son las ideas breves, la puntuación recurrente y el manejo de conectores. Con frecuencia, leemos en los manuales de escritura que las ideas concisas son ideales, pero no se nos dice que la puntuación es la herramienta idónea para este fin, ni que la habilidad para el manejo de la puntuación va de la mano estrechamente con la selección adecuada del conector en cada etapa del párrafo.

Como punto de partida, recorro siempre a la propuesta de María Teresa Serafini. En *Cómo redactar un tema...* (1991), Serafini se dirige al estudiante para explicar el proceso de producción textual desde la postura de este último. En esta sección, define al párrafo como “una porción de texto, que puede tener varios periodos separados por puntos y que le debe corresponder una única idea del esbozo” (Serafini, 1991, p. 64).

En su otro libro, *Cómo se escribe* (1996), Serafini dedica la segunda parte a la escritura de párrafos. En este libro propone una clasificación del párrafo en seis esquemas: enumeración, secuencia, comparación/contraste, desarrollo de conceptos, solución de problemas y causa-efecto.

Para la estructura, Serafini retoma el Modelo de Toulmin (1958) sobre la argumentación en tres pasos: afirmación (idea principal del párrafo), información (datos de apoyo a la afirmación) y garantía (vínculo entre la afirmación y la información). Serafini destaca la importancia de llevar estos tres pasos a la redacción de párrafos, principalmente para el párrafo expositivo-argumentativo.

La flexibilidad del modelo radica en que los tres pasos pueden cambiar de orden dentro del párrafo, incluso sobreentenderse, según el tipo de párrafo: “esta elección es de tipo estratégico y se debe a la mayor dificultad para convencer al lector de la validez de la información” (Serafini, 1991, p. 70).

Entre los consejos que la autora señala para el párrafo, me parece útil retomar los siguientes (Serafini, 1991, p. 71):

1. Se debe ser lo más concreto posible e ir directamente a los puntos centrales de la tesis. Seleccionar los argumentos más fuertes.
 2. Captar la simpatía del lector, involucrándolo.
-

3. Identificar la relación lógica de las ideas, para poder elegir los nexos adecuados.
4. Según la autora, la puntuación depende del estilo; pero considero que la puntuación debe emplearse como una estrategia para reconocer la estructura del párrafo.

EL PÁRRAFO COMO MICROTEXO

Siguiendo el enfoque de la lingüística textual de Van Dijk, la “macroestructura” es el “contenido global de un texto”, mientras que la “microestructura” es “la estructura local de un discurso, es decir, la estructura de las oraciones, y las relaciones de conexión y coherencia entre ellas” (Van Dijk, 2001, p. 45). La relación es tan estrecha que, si la macroestructura no es coherente, tampoco lo será la microestructura. En este sentido, el párrafo es entendido como un microtexto porque se relaciona con un macrotexto en cuanto a su estructura. Es decir, que si un texto tiene tres partes que lo integran (introducción, desarrollo y conclusión), el párrafo tendrá la misma estructura en menor escala.

La construcción del párrafo en pasos o etapas había sido ya sugerida por Serafini cuando apunta que el párrafo de enumeración tiene una primera frase organizadora que anuncia los elementos a enumerar (Serafini, 1996). Por lo tanto, en el cuerpo del párrafo se presentan los elementos y, en complemento a Serafini, puedo apuntar que el párrafo se complementa con una idea relacionada con la numeración, al final del párrafo, en una especie de ciclo argumentativo.

Aquí presento un ejemplo de una variante del párrafo de enumeración con orden cronológico, el cual se conoce como párrafo de secuencia. El estudiante A presentó un párrafo de secuencia:

Ejemplo estudiante A

Párrafo enumeración-secuencia

Cuando quiero empezar a jugar un videojuego, tengo que hacer algunas cosas para estar cómodo (introducción). Lo que hago es preparar el lugar donde jugaré, abriendo ventanas para que circule el aire en el lugar; me acomodo en dicho lugar y tomo el control de la consola; para empezar a jugar durante algunas horas (desarrollo).

En la retroalimentación, se le indicó al estudiante A que la frase marco era adecuada porque presenta de manera general “tengo que hacer algunas cosas”; lo que se ve precisado en el desarrollo del párrafo. Entre las sugerencias, se le comunicó que podía integrar conec-

tores distributivos en el párrafo, mismos que se marcan con cursiva en la versión corregida. Asimismo, se le pidió que redactara una idea a manera de cierre de párrafo. Veamos la versión corregida.

Ejemplo estudiante A

Párrafo enumeración-secuencia (versión corregida)

Cuando quiero empezar a jugar un videojuego, tengo que hacer algunas cosas para estar cómodo (introducción). *Lo primero* que hago es preparar el lugar donde jugaré, abriendo ventanas para que circule el aire en el lugar; *seguidamente*, me acomodo en dicho lugar y tomo el control de la consola; para *después* empezar a jugar durante algunas horas (desarrollo). Esta serie de sencillos pasos me reconforta y me relaja porque me desconecto de mis actividades cotidianas (conclusión).

En este ejemplo se observa la idea introductoria que nos anuncia lo que vendrá en el párrafo con la idea “tengo que hacer algunas cosas para estar cómodo”, con el marcador temporal “cuando quiero empezar a jugar un videojuego” que enmarca la situación. Posteriormente, se enlistan tres acciones en modo secuencia para el desarrollo. Y, al final, se indica que esa rutina de tres acciones es reconfortante, en seguimiento a lo que se dijo en la introducción alusivo a la comodidad; con lo que se percibe un párrafo circular con unidad en sí mismo.

La ventaja de agregar conectores distributivos es subrayar la secuencia de acciones. Misma que se retoma con una valoración en el cierre de párrafo. Este último aspecto no se indica en el modelo de Serafini y solo se sugiere en la propuesta de Van Dijk, pero no se materializa en algún ejemplo ilustrativo. Por lo que es importante para la actualización del párrafo como microtexto entender que el cierre de párrafo refuerza el argumento y construye una circularidad que sostiene al párrafo.

Para el párrafo de comparación-contraste, se presentan los elementos a comparar y en el desarrollo se realiza el contraste por categorías (Serafini, 1996). En mi opinión, es de gran importancia que este tipo de párrafos tenga un cierre, pues de esta manera se ve reforzada la argumentación.

Ejemplo estudiante B

Párrafo comparación-contraste

No me gusta tener que decidir entre viajar o ahorrar (introducción).
Por un lado, viajar me llena de vida porque veo a mis padres des-

pués de varios días fuera de casa; por otro lado, si pospongo mi viaje puedo juntar más dinero para lo que soliciten en la universidad al terminar el semestre (desarrollo).

Ejemplo estudiante B

Párrafo comparación-contraste (versión corregida)

No me gusta tener que decidir entre viajar o ahorrar (introducción). Por un lado, viajar me llena de vida porque veo a mis padres después de varios días fuera de casa; por otro lado, si pospongo mi viaje puedo juntar más dinero para lo que soliciten en la universidad al terminar el semestre (desarrollo). *Por lo tanto*, la mayoría de las veces elijo ahorrar durante el semestre y programo mi viaje a casa en vacaciones (conclusión).

En este caso, el estudiante B siguió afortunadamente el modelo de Serafini para la comparación; pero al final del párrafo no se comunica un resultado respecto a la comparación. Por lo que se le sugirió al estudiante en la fase de corrección que colocara al final del párrafo su decisión respecto a la comparación-contraste, pues es más claro al lector conocer el punto de llegada de un dilema, sobre todo en textos ensayísticos. Así, el conector “por lo tanto” nos lleva a la conclusión del párrafo y esclarece cuál fue la decisión del autor.

Asimismo, en el párrafo problema-solución se introduce el tema a modo de problema y se ofrecen soluciones o alternativas (Serafini, 1996, p. 153). Un cierre de párrafo ayuda a esclarecer cuál es la mejor alternativa entre las opciones dadas, según el autor del texto.

Ejemplo alumno C

Párrafo problema-solución

La falta de acceso al agua potable es un problema que afecta a millones de personas en todo el mundo, debido principalmente a la contaminación (introducción). Una posible solución a este problema es el uso de tecnologías innovadoras como los sistemas de purificación de agua solar (desarrollo). *Esto debido a* que la implementación de sistemas de purificación de agua solar es un procedimiento de bajo costo, que está al alcance de toda la población (conclusión).

Ejemplo alumno C

Párrafo problema-solución (versión corregida)

La falta de acceso al agua potable es un problema que afecta a millones de personas en todo el mundo (introducción). Una posible solución a este problema es el uso de tecnologías innovadoras como los sistemas de purificación de agua solar (desarrollo). *Esto debido a* que la implementación de sistemas de purificación de agua solar es un procedimiento de bajo costo, que está al alcance de toda la población (conclusión).

En el primer borrador del párrafo problema-solución, el estudiante C plantea el problema en la frase marco: “La falta de acceso al agua potable es un problema que afecta a millones de personas en todo el mundo, debido principalmente a la contaminación”; sin embargo, en la revisión se le sugirió recortar esa frase marco para focalizar el problema y no la causa del problema: “La falta de acceso al agua potable es un problema que afecta a millones de personas en todo el mundo”. Así, la introducción del párrafo se conecta adecuadamente con el desarrollo que habla de las tecnologías como una solución. En el cierre de párrafo, el estudiante C expone un punto a favor de las tecnologías que es su bajo costo; lo que fortalece la solución planteada en el desarrollo.

Por último, en el párrafo causal se enfatiza en el efecto durante la introducción y en el desarrollo las causas; o viceversa (Serafini, 1996, p. 158). Este esquema de argumentación es flexible porque permite colocar la causa y el efecto, o al revés, según convenga a la argumentación. Así, el modelo de párrafo causal tiene distintas manifestaciones. Por ejemplo, colocar en la introducción el tema; para después en el desarrollo y en la conclusión indicar la relación causa-efecto.

Otra posibilidad es destacar el elemento que va en la introducción, ya sea la causa o el efecto; para después ofrecer en el desarrollo el segundo elemento en un sentido explicativo, que puede ser la causa o el efecto según sea el caso. En este último caso, para la conclusión, se puede proponer un punto de vista sobre la relación causal con un tono propositivo.

Ejemplos estudiante D

Párrafo causal

Modelo 1. La extinción de especies animales es un problema creciente en todo el mundo (introducción). Hay muchas causas de la extinción de especies animales, incluyendo la pérdida de hábitats na-

turales debido a la deforestación y la urbanización, la caza y la pesca excesivas, la introducción de especies invasoras y la contaminación ambiental (desarrollo). Como consecuencia, la extinción de especies animales tiene efectos negativos para la humanidad; ya que estas especies son esenciales para el suministro de alimentos, medicinas y otros recursos naturales (conclusión).

Modelo 2. Las principales causas de la extinción de especies animales son: la pérdida de hábitats naturales debido a la deforestación y la urbanización, la caza y la pesca excesivas, la introducción de especies invasoras y la contaminación ambiental (introducción). Como consecuencia, la extinción de especies animales tiene efectos negativos para la humanidad; ya que estas especies son esenciales para el suministro de alimentos, medicinas y otros recursos naturales (desarrollo). En mi opinión, debemos impulsar actividades sociales desde lo local para frenar el abuso a las especies con riesgo de desaparecer (conclusión).

En ambos casos, se manifiesta una relación causal en el inicio y en el desarrollo del párrafo. A cada caso se le ha colocado un cierre de párrafo como un elemento agregado al modelo de Serafini: en el primer caso, para subrayar la consecuencia y; en el segundo caso, para filtrar una opinión sobre la relación causal en la que subyace un problema social.

CONCLUSIONES

Podría seguir enumerando ejemplos de mis estudiantes, con la finalidad de ilustrar los beneficios de la estructura del párrafo como microtexto. Sin embargo, me detendré aquí para enfatizar que un párrafo completo y equilibrado no es aquel que es más extenso, ni el que contiene en sí mismo solo una idea principal. En mi propuesta, un párrafo puede considerarse completo cuando ha pasado por una estructura microtextual de introducción, desarrollo y conclusión; como resultado, por supuesto, de una planeación de la escritura que dirija la redacción no solo del párrafo, sino de todo el texto.

Al momento de redactar, el estudiante puede recurrir a dos herramientas fundamentales que son la puntuación y los conectores. En la puntuación, subrayo que el caso del

punto y seguido puede volverse un indicador del cambio de la introducción al desarrollo y del desarrollo a la conclusión de cada párrafo. De este modo, sabremos cuándo el punto y aparte debe entrar en escena para cerrar un párrafo que cumplió con la estructura de un microtexto. Por su parte, los conectores nos permiten enfatizar el esquema de argumentación del párrafo.

A manera de conclusión, puedo decir que han pasado décadas y la propuesta de Serafini sigue vigente debido, en mi perspectiva, a la claridad con la que se explican las minucias del microtexto. No obstante, el trabajo en el aula exige hoy en día que los modelos de escritura utilizados se actualicen para que el estudiante reciba una mejor orientación en su producción textual. Con énfasis en la escritura, edición y reescritura como procesos de gran valor a los que se les debe dedicar suficiente tiempo en la planeación didáctica.

REFERENCIAS

- Fournier, C. (2006). *Redacción 1*. Thompson.
- Espinosa, S., Susana, H. (2006). *Lenguaje y expresión 1*. Pearson.
- Chávez, F. (2016). *Redacción avanzada. Un enfoque lingüístico*. Pearson.
- González, J. (2004). "Estudio sobre el párrafo". *ELUA. Estudios de Lingüística 18*, pp. 87-106.
- Instituto Cervantes (2006). *Saber escribir*. Instituto Cervantes.
- Martínez, L. (2012). *De la oración al párrafo*. Trillas.
- Olivares, C. (1982). El párrafo: estructura y función. *Cuadernos de investigación filológica 8*, 17-38.
- Pineda, M., Lemus, F. (2002). *Lectura y redacción con análisis literario*. Pearson.
- Van Dijk, T. (2001). *Estructura y funciones del discurso*. Siglo XXI.
- Vera, A. (2012). El párrafo como unidad discursiva. *ELUA 26*, 343-358.
-